

CAPÍTULO 7.
CONTRIBUCIÓN DE FERENCZI AL PSICOANÁLISIS.
ENSAYOS EN DIÁLOGOS

Kathleen Bacon (*)
John E. Gedo (**)

**DISIDENCIA PSICOANALÍTICA:
PATOLOGÍA O INNOVACIÓN (JEG)**

He considerado durante mucho tiempo la disidencia de Sándor Ferenczi, específicamente el trabajo de los últimos dos o tres años de su vida, como un evento seminal en el curso intelectual del psicoanálisis (ver Gedo, 1986, especialmente cap. 3). En mi opinión, las observaciones realizadas entonces y las propuestas técnicas basadas en ellas proporcionaron el impulso para los movimientos heterodoxos más importantes que siguieron dentro de la disciplina, incluidos aquellos iniciados por Melanie Klein, por varios defensores de la teoría de las relaciones objetales y por Heinz Kohut. Como traté de indicar en las publicaciones revisadas aquí por Kathleen Bacon, los datos e hipótesis de Ferenczi merecen la consideración más cuidadosa, aunque parecen dejar de lado observaciones clínicas válidas de otro tipo, así como los preceptos técnicos derivados de estos por parte de los defensores de la ortodoxia freudiana..

Las posiciones “ecuménicas”, como la que acabo de expresar, generalmente no satisfacen a muchos lectores. Es cierto que, hasta hace muy poco, los estudios sobre Ferenczi han sido el reducto aislado de húngaros nostálgicos, de modo que mis trabajos sobre estos temas han despertado relativamente pocos comentarios. Estos incluyen el encendido reproche de Bela Grünberger (1980), quien me acusó de tener un *parti pris* a favor de Ferenczi, cuyo trabajo este compatriota no aprueba. Cuando visité la Sociedad Psicoanalítica Húngara hace poco tiempo, creo que dejé la impresión de que no estoy suficientemente comprometido con la causa nacional, quizás incluso aliado traidoramente a los odiados vieneses. Mi esperanza es que podamos evaluar estas controversias sin idealizar ni demonizar a ninguno de los participantes, y que lo hagamos no solo en términos de los argumentos de 1932, sino también con la experiencia acumulada de otros 60 años de historia psicoanalítica..

REVISIÓN DE LOS ESCRITOS DE GEDO SOBRE FERENCZI (KB)

En sus documentos sobre Ferenczi, John Gedo (1967, 1986, presentado) propone una consideración del trabajo de Ferenczi que no pasa por alto ni sus méritos ni sus limitaciones. Inevitablemente, si una contribución teórica o clínica resulta verdadera, será generativa para otros en el campo, y estos, a su vez, desarrollarán las ideas originales aún más. Gedo examina el cuerpo de trabajo de Ferenczi bajo esta luz, es decir, a la luz del pensamiento actual, con especial énfasis en el marco proporcionado por sus propias posiciones teóricas y técnicas actuales. Aunque Gedo deja claro que siente que hemos superado las posiciones últimas de Ferenczi, su crítica está fundamentada en la más alta admiración por las adiciones creativas de Ferenczi a un psicoanálisis joven y no pierde de vista las formas en que Ferenczi pudo desarrollar conceptos y discutir fenómenos que ganarían reconocimiento a través de las plumas de otros 20 a 30 años después.

Visto desde la perspectiva de la historia de las ideas psicoanalíticas, el trabajo de Ferenczi puede dividirse cronológicamente en varias eras distintas. Las discusiones de Gedo sobre Ferenczi siguen estas subdivisiones cronológicas, como haré aquí. Antes de proceder a examinar el punto de vista de Gedo sobre las obras centrales de Ferenczi en cada una de las varias eras de su vida científica, una cita del artículo de Gedo de 1986 que discute a Ferenczi como el “primer disidente psicoanalítico” da una idea de cómo él, un analista

contemporáneo de ascendencia húngara, ve a su compatriota y predecesor psicoanalítico: “En conjunto, la obra psicoanalítica de Ferenczi es sólida, amplia, profunda. Leerla en secuencia me ha convencido de que su contribución al campo antes de 1930 es solo superada por la de Freud” (p. 47). Moderando esta admiración está la evaluación de Gedo sobre la relevancia histórica del trabajo de Ferenczi a la luz del estado actual del campo. Él afirma:

Escribiendo en 1967, concluí que en cuanto al contenido científico, el psicoanálisis había alcanzado aquellos aspectos del trabajo de Ferenczi que inicialmente fueron ignorados porque en vida de Freud su autor era considerado como un disidente. Casi dos décadas después, no veo motivo para revisar mi estimación. Los escritos de Ferenczi merecen un escrutinio cuidadoso en el contexto de la historia intelectual del psicoanálisis en lugar de ser considerados como una fuente de ideas pasadas por alto [p. 36].

PRIMEROS AÑOS

Gedo señala que la primera idea psicoanalítica independiente de Ferenczi (1909) apareció en el artículo que contribuyó al *Jahrbuch* de ese año. Fue en este artículo donde señaló una similitud entre la identificación histórica y la acumulación normal de identidad y estructura mental. Acuñó el término “introyección”, que utilizó para referirse “a todos los procesos mediante los cuales el Yo establece una relación con el objeto, incluyendo así ese objeto dentro del Yo” (Sandler y Perlow, 1987). Los pensamientos originales de Ferenczi en esta línea, aunque vagos y amplios, iban a servir como semillas para otros. Freud (1923) desarrolló aún más el término introyección y lo contrastó con la proyección. La introyección se ha convertido en un tema importante en la teoría de las relaciones objetales kleinianas y post-kleinianas; de hecho, es una idea central tanto en las teorías relacionales de las pulsiones como en las teorías relacionales post-pulsionales. Aquí vemos una ilustración de dos de las tesis de Gedo: la forma en que las observaciones de Ferenczi posteriormente han sido llevadas más lejos y tejidas en sistemas teóricos más grandes y coherentes, así como cómo sus contribuciones originales han encontrado su camino en el cuerpo del trabajo de otros teóricos sin una cita adecuada.

Para 1911, señala Gedo (1967), Ferenczi parecía haber encontrado su propia voz única como investigador psicoanalítico y, hasta que partió para el servicio militar en 1914, tuvo un período de alta productividad. Estaba escribiendo artículos de excelente calidad en áreas tanto de psicoanálisis clínico como teórico que estaban en la vanguardia del pensamiento de su época. Central en el trabajo de Ferenczi de esta era estaba su esfuerzo por cartografiar el desarrollo de la personalidad a través de datos recopilados de los análisis de neuróticos y de observaciones clínicas de niños y adultos normales y emocionalmente perturbados. Basándose en la descripción de Freud (1905) del desarrollo psicosexual, Ferenczi comenzó a explorar el ámbito del desarrollo del ego. Particular a la contribución de Ferenczi fue su concepción de líneas de desarrollo para designar las etapas sucesivas en el desarrollo de funciones mentales específicas. Gedo (1967) discute este cuerpo de trabajo en su revisión de los *Bausteine zur Psychoanalyse* (1908-1933), la edición alemana de los escritos de Ferenczi:

Utilizó el concepto [desarrollo] por primera vez en un artículo sobre palabras obscenas en 1911; al mismo tiempo, escribió a Freud sobre la línea de desarrollo de la capacidad de simbolizar, y estaba planeando estudios más ambiciosos para describir las etapas del desarrollo del ego (Ferenczi, 1980). En el congreso de Múnich en 1912 relacionó la irracionalidad observada en las relaciones transferenciales con la regresión, desencadenada por el proceso analítico, a lo largo de la línea de desarrollo del sentido de la realidad (Ferenczi, 1913a). El logro culminante de esta serie de artículos fue la descripción detallada de esta línea de desarrollo en 1913 (b), en la que Ferenczi discutió no solo las regresiones, sino que conceptualizó explícitamente los arrestos en el desarrollo, una idea que apenas comienza a ser elaborada en la teoría psicoanalítica contemporánea. Lo más importante, llamó la atención sobre el hecho de que mientras la naturaleza de los síntomas depende del nivel de fijación libidinal, los mecanismos utilizados en la formación de síntomas dependen del punto de fijación en el desarrollo del ego [p. 363]

Este interés tan extendido en secuencias de desarrollo llevó a Ferenczi al problema de la formación del carácter. En un momento en que este tema se había abordado solo en términos libidinales, fue el primero en concluir que los rasgos de carácter están determinados universalmente por el resultado del complejo de Edipo (Ferenczi, 1912a); además, descubrió que el tratamiento psicoanalítico puede producir regresiones de carácter, que por lo tanto demuestran la línea de desarrollo de la formación del carácter. Estos cambios de carácter los vio como equivalentes a los nuevos síntomas producidos por la agitación del conflicto en el curso del psicoanálisis (Ferenczi, 1912b) [p. 364].

Gedo continúa señalando que desde un punto de vista actual, las ideas de Ferenczi sobre líneas de desarrollo fueron un uso notablemente perspicaz y creativo de sus observaciones; sin embargo, no logró integrarlas en una teoría clínica del desarrollo de las funciones mentales, como la que recientemente propuso Gedo en su propio trabajo (Gedo, 1988, 1991; Gedo y Goldberg, 1973). La teoría del desarrollo mental de Gedo y Goldberg postula tres etapas (auto definición, auto organización y auto regulación) mientras el organismo avanza desde el plan de base preprogramado de la infancia hasta la adquisición de habilidades simbólicas hasta la direccionalidad de la niñez, donde la frustración de ciertos deseos se renuncia para lograr deseos de mayor prioridad. Es precisamente este tipo de marco teórico lo que Gedo señala que Ferenczi no pudo formular a pesar de sus observaciones cuidadosas y prolíficas y los usos creativos que les dio. Las teorías clínicas del desarrollo han sido centrales en las obras de varios teóricos, entre ellos Melanie Klein (1984); Balint (1937); Fairbairn (1941, 1944); Winnicott (1965, 1971); Mahler, Pine y Bergman (1975); y Kohut (1977, 1978). Aunque algunas suposiciones en el trabajo de Ferenczi de este período han sido superadas, especialmente la primacía del conflicto edípico para todos los pacientes (aunque Ferenczi mismo argumentó en contra de esto más tarde en su obra) y la premisa de que las líneas de desarrollo son lineales y unidireccionales, él sembró las semillas para otros teóricos que profundizaron o reconsideraron sus ideas originales. Específicamente, la teoría de Klein (1946) sobre las posiciones paranoide-esquizoide y depresiva saca el psicoanálisis del desarrollo de un marco lineal y unidireccional, enfatizando la naturaleza fluida del desarrollo humano. Fairbairn y Winnicott también trabajaron en marcos de desarrollo y enfatizaron las posiciones fluidas en el desarrollo. En años recientes, Gedo (1991) ha continuado esta tradición de pensamiento:

El comportamiento /H)humano no necesita estar exclusivamente regido por las características de un nivel de desarrollo particular. Contrariamente a un ideal esquemático de regresión o progresión global, nuestras observaciones clínicas revelan que las personas tienen la capacidad de utilizar selectivamente capacidades funcionales de diferentes modos de organización simultáneamente [p. 74; véase también Gedo, 1988, cap. 3].

Además, ahora tenemos acceso a una gran cantidad de trabajos observacionales sobre infantes y datos neurofisiológicos que deben ser incorporados en nuestras teorías del desarrollo, pero que al mismo tiempo subrayan la importancia de la investigación con infantes, una idea central en la teoría psicoanalítica de Ferenczi.

Durante este período de la vida científica de Ferenczi, “relacionó la renuncia a la omnisciencia por parte del científico-analista con el logro del nivel más alto en el desarrollo del sentido de la realidad” (Gedo, 1967, p. 365). Una vez más, vemos a Ferenczi presentando las semillas de una idea que fue retomada por teóricos que lo siguieron y pudieron desarrollar sus ideas e incorporarlas en una teoría más amplia del psicoanálisis. En este trabajo de Ferenczi podemos ver un precursor temprano de la teoría de campo y un enfoque en la importancia de la subjetividad del analista. Muchos analistas están actualmente escribiendo y reflexionando sobre estas cuestiones (por ejemplo, Hoffman, 1983, y Aron, 1991).

AÑOS DE GUERRA

Gedo señala que el estudio psicoanalítico de las neurosis de guerra proporcionó a Ferenczi un tema de estudio acorde con sus talentos, y para 1916 había publicado un informe preliminar. En su revisión de la obra de Ferenczi, Gedo (1967) analiza la naturaleza innovadora del uso de lo observado por Ferenczi:

Este encuentro con material de casos inusuales permitió a Ferenczi conceptualizar ‘lesiones del ego’, es decir, regresiones tras golpes narcisistas. En la monografía, publicada juntamente con Abraham, Simmel y Jones (1919), explicó esta regresión como un intento de retorno a métodos previamente abandonados de adaptación, y concluyó a partir de la extensión de la regresión que una fijación narcisista debe existir como factor predisponente en tales pacientes. Este es un trabajo en el área de la psicología del ego, siete años antes de la publicación de ‘El yo y el ello’ (1923) [p. 366].

Gedo señala que, “desde un punto de vista actual, no es tanto la conciencia temprana de las capacidades adaptativas del ego lo que resulta más impresionante en este trabajo, sino el hecho de que Ferenczi pudo situar el tema del narcisismo dentro de un marco de desarrollo” (p. 366n), una idea posteriormente central en el trabajo de Kohut (1966, 1971). En su propio trabajo reciente, Gedo (1986, cap. 12) sugiere un desarrollo adicional de esta línea teórica iniciada por Ferenczi, la colocación del narcisismo dentro de un marco de desarrollo. Él afirma:

La angustia de los niños pequeños dejados a su suerte es causada, en la mayoría de los casos, por la confusión que experimentan al tener que enfrentar contingencias desconocidas que sobrecargan sus capacidades cognitivas. Si los cuidadores no logran con el tiempo enseñar al niño a realizar las tareas adaptativas esenciales por sí mismo (contrarrestando la sobrecarga de estímulos o explicando la situación), una falla que puede estar o no relacionada con el tipo de patología narcisista que Kohut (1977) implica en la génesis de las “perturbaciones narcisistas”, se desarrolla un síndrome que puede parecerse a una simbiosis entre el niño y el cuidador [p. 177].

Aquí Gedo está preparando el escenario para su postura teórica y técnica de que son las habilidades psicológicas ausentes las que explican los lazos simbióticos y la necesidad de consideración positiva por parte del otro tan común en las perturbaciones narcisistas. Es precisamente este uso de datos observados lo que Gedo hubiera deseado ver en el trabajo de Ferenczi: el paso final que lleva sus agudas observaciones y conceptualizaciones creativas hacia adelante en un marco teórico cohesivo.

AÑOS DE POST GUERRA: 1919-1926

En la obra de Ferenczi de este período, lo más llamativo es su constante atención a la estructura psíquica. Gedo (1967) señala que al leer la obra de Ferenczi de este período, parece que:

si Freud no hubiera llegado al modelo estructural a principios de la década de 1920, este avance crucial en la teoría bien podría haber sido logrado por Ferenczi mismo. En otras palabras, Ferenczi estaba tan cerca de tal formulación que su incapacidad para sintetizar los elementos dispersos de su pensamiento teórico en una declaración cohesiva fue todo lo que lo impidió de igualar el logro de Freud en “El Yo y el Ello” [p. 367].

Para ilustrar las conceptualizaciones en evolución de Ferenczi, Gedo (1967) señala que algunos de los escritos de Ferenczi ya en 1919 contenían una psicología del ego funcional. Por ejemplo, Ferenczi (1919a) discutió la traumatización del “ego inexperto” del niño por el exhibicionismo adulto; el concepto de un superego está implícito en su afirmación de que las “neurosis del domingo” son causadas por una conciencia hipersensible que arruina el día de descanso (Ferenczi, 1919b); y, en algunas notas publicadas póstumamente en 1920 (Ferenczi, 1920), fue bastante explícito sobre la necesidad de estudio psicoanalítico del ego y, por lo tanto, previó que este avance conceptual conduciría a la comprensión de los talentos individuales. Gedo señala que esta breve contribución precedió al trabajo de Hartmann (1939) sobre los aparatos autónomos de la personalidad 20 años después. Gedo continúa señalando que en 1921, con su estudio sobre los tics, Ferenczi comenzó a hablar sobre el conflicto dentro del ego, lo que implica que el ego es un sistema coherente que perdura en el tiempo, es decir, una estructura. Y finalmente en esta línea, Gedo (1967) señala que en una monografía sobre parálisis generales Ferenczi (y Hollós, 1922) implícitamente sugirió un principio de organización del ego, con jerarquías, una tendencia a la unificación y el potencial de

disolución en entidades independientes, acompañado de mega-ansiedad. Estos componentes del ego, a su vez, fueron descritos como consistiendo en identificaciones antiguas [p. 368].

A la luz del pensamiento más reciente, Gedo (1986, cap. 3) cuestiona si la disolución de la cohesión de la personalidad que Ferenczi describía se refiere al ego en sí mismo o si puede ser más correcto conceptualizarlo como la reversión de una estructuración más primitiva, la de la autoorganización, detallada anteriormente (véase Gedo y Goldberg, 1973; Gedo, 1979, 1984). La era recién revisada resalta la inmensa creatividad en el trabajo de Ferenczi, yuxtapuesta al desarrollo por parte de analistas posteriores de teorías clínicas coherentes que explican los sectores más primitivos de la personalidad, como intentan hacer Gedo y Goldberg (1973). Curiosamente, Gedo (presentado) también señala que con el énfasis cada vez mayor de Ferenczi en la patología severa, su enfoque, al igual que el de Klein y Kohut, excluyó los sectores más maduros de la personalidad. Gedo y Goldberg (1973), en su esquema de desarrollo de una mayor auto definición, intentan una teoría que explique un rango más amplio de funcionamiento humano, tanto entre individuos como dentro del mismo individuo.

Gedo señala rápidamente que las preocupaciones teóricas de Ferenczi sobre los orígenes de la patología severa deben tenerse en cuenta si queremos entender sus experimentos técnicos controvertidos de este período, su “técnica activa”. En la era anterior a la revisión de Freud de 1923 de la teoría psicoanalítica con el modelo estructural, las limitaciones de la técnica analítica impidieron trabajar con lo que se llegó a llamar defensas del ego, y Ferenczi intuyó que se necesitaban modificaciones técnicas. Informó sus hallazgos en la monografía de 1924 que coescribió con Rank, *El desarrollo del psicoanálisis*.

Tanto en sus trabajos de 1986 como de 1991, Gedo afirma que, retrospectivamente, el libro de 1924 parecía ligeramente decepcionante, no por ningún defecto importante en las ideas presentadas, sino por lo que no logró: no ofreció una teoría detallada de la técnica ni sugerencias terapéuticas específicas basadas en la nueva base conceptual de la teoría estructural. Como continúa señalando Gedo, ni Ferenczi ni Rank lograron detallar tal teoría en su carrera, sino que dejaron la tarea a quienes los siguieron, notablemente Reich (1933) y Anna Freud (1936), cuyo Yo y los mecanismos de defensa constituyeron la declaración focal de las consecuencias técnicas de la teoría estructural de Freud.

Gedo señala que en el momento de la publicación del libro de Ferenczi-Rank, Freud criticó lo que vio como un énfasis excesivo de Ferenczi en la dinámica actual, en su enfoque en el aquí y ahora de la transferencia analítica a expensas de la interpretación genética. Con la perspectiva de casi 70 años, Gedo señala que podemos ver esta diferencia como el énfasis de cada hombre en uno de los dos polos que la mayoría de los analistas contemporáneos ven como necesariamente interrelacionados. Gedo (presentado) escribe

Creo que ahora tenemos consenso en que las interpretaciones genéticas válidas son esenciales para la empresa psicoanalítica, si no para todas las terapias efectivas. Sin embargo, estas interpretaciones solo pueden lograrse sobre la base de las especificidades de las transacciones afectivamente cargadas en el aquí y ahora, correctamente percibidas como actuaciones de la transferencia.

Gedo continúa diciendo que, aunque ahora puede parecer que un uso integrador tanto de eventos de transferencia afectivamente cargados como de reconstrucciones genéticas son el contenido del psicoanálisis contemporáneo, Ferenczi y sus seguidores vieron sus propuestas como alternativas a la posición predominante defendida por Freud. En el pasado reciente, el punto de vista de Ferenczi ha vuelto a ganar prominencia, especialmente en el trabajo de Gill (1983; Gill y Hoffman, 1983), quien propuso que las interpretaciones de la transferencia se coloquen en el centro de la técnica analítica, sugerencias que Gill, sin embargo, ha discutido posteriormente como posiblemente exageradas (Gill, 1984).

Gedo también hace referencia al evidente autoritarismo de Ferenczi y Rank en *El desarrollo del psicoanálisis*. Él afirma:

Ferenczi y Rank aparentemente no fueron conscientes de los efectos distorsionadores de tales intrusiones arbitrarias en la esfera de autonomía del analizante, tanto en la transferencia observable

como en esas manifestaciones de la transferencia que algunos han llamado la alianza de trabajo. Al señalar primero esta calidad específica del ambiente terapéutico del psicoanálisis de la década de 1920, estoy, por supuesto, siguiendo los pasos posteriores de Ferenczi mismo, quien pronto atacaría las prácticas predominantes precisamente por estas razones. Por supuesto, Ferenczi saltó de la sartén al fuego, en un intento desesperado de establecer una paridad completa entre analista y analizante. Tuvo que reconocer que dos analistas que se turnaban para analizarse mutuamente solo conducían a complicaciones inaceptables (Ferenczi, 1932, pp. 71-73). Sin embargo, su crítica al autoritarismo analítico estaba bien fundamentada [Gedo, por publicar].

Aquí vemos el propio desarrollo de una idea que Ferenczi propuso por primera vez en sus escritos anteriores a la guerra cuando renunció a la omnisciencia del científico/analista. Claramente, la cuestión no se resolvió en la época de Ferenczi y continúa siendo objeto de debate serio hoy en día. Burke (1992) y Aron (1992) se encuentran entre aquellos que luchan con el papel y el grado de autoritarismo (versus mutualidad) apropiado en el entorno analítico. Este tema es otro ejemplo de la premisa de Gedo de que el legado de Ferenczi radica en su planteamiento inicial de ideas que posteriormente han sido más completamente desarrolladas o más completamente integradas en una teoría más amplia de la técnica.

Una revisión del trabajo de Ferenczi de esta época, especialmente *El desarrollo del psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924), no estaría completa sin mencionar sus opiniones sobre la motivación y los orígenes de la psicopatología; centrándose principalmente en la monografía de 1924, Gedo (por publicar) comenta sobre este aspecto del pensamiento de Ferenczi:

En *El desarrollo del psicoanálisis*, sin embargo, Ferenczi aún afirmaba que el complejo de Edipo forma el núcleo de las neurosis, y su repetición en el tratamiento, como neurosis de transferencia, es esencial para la cura. Sin embargo, debido a su énfasis en la importancia pragmática del componente afectivo de la experiencia analítica, Ferenczi introdujo ciertas consideraciones en su teoría de la técnica que no fueron abordadas por su teoría de la patogénesis. Aunque en términos de esta última se centró completamente en el papel de los contenidos mentales (fantasías inconscientes), en términos de la técnica, introdujo conceptos como el logro del dominio del ego, el “trabajo de elaboración”, la superación del dolor psíquico, la “catarsis fraccionaria”, etc. Estos son conceptos cuantitativos, independientes de la ideación; se podría decir que llevan a Ferenczi al ámbito de la biopsicología, mucho más allá de las nociones de desapego de la libido de las imágenes de objetos infantiles. En este sentido, por supuesto, Ferenczi ya estaba rompiendo los límites de la nueva teoría de la mente que Freud acababa de introducir y señalando el camino hacia el futuro del psicoanálisis más allá del paradigma psicológico del ego.

Otros, por supuesto, en los años siguientes han demostrado la inadecuación de reducir todo conflicto al ámbito del conflicto edípico: Klein, ansiedad de aniquilación; Kohut, quiebres en la sintonización; Sullivan, ansiedad parental; Bowlby, separación; Winnicott, injerencia, por nombrar algunos, pero no todos, de los teóricos que han elaborado la teoría original de la fijación libidinal.

Gedo concluye su extensa revisión de este período de la vida de Ferenczi al afirmar que Ferenczi estaba completamente en lo correcto al afirmar que *El Desarrollo del Psicoanálisis* marcó el comienzo de una nueva fase de práctica analítica: un proceso de tratamiento en el que las experiencias afectivamente cargadas en el entorno analítico se explican en términos de antecedentes de la vida temprana. Gedo continúa, señalando que Ferenczi hizo el punto adicional de que el análisis es un proceso de aprendizaje, nuevamente con la relación transferencial ocupando un papel significativo. El punto de Ferenczi era que además de los detalles de la transferencia que constituyen gran parte del contenido esencial de la interpretación y la comprensión analítica, la propia capacidad de aprender depende de ciertos aspectos de la transferencia, a menudo aspectos diferentes de los aparentes en los contenidos mentales. En años recientes, Gedo (1986, cap. 12) ha incorporado una conceptualización similar dentro de su teoría de la técnica: una teoría basada en la premisa de que algunos pacientes necesitan dominar habilidades psicológicas específicas faltantes, que él denomina “apraxias”, para poder utilizar la interacción analítica y eventualmente volverse autónomos en su

funcionamiento psicológico. Creo que este es precisamente el tipo de paso conceptual que Gedo siente que Ferenczi no pudo dar: ubicar sus considerables ideas dentro de un marco teórico de técnica.

ÚLTIMOS AÑOS.

Gedo (1986, cap. 3) señala que los experimentos técnicos que Ferenczi exploraría en los últimos años de su vida fueron un desarrollo natural de las observaciones detalladas anteriormente, observaciones basadas principalmente en pacientes gravemente perturbados que llegaron a constituir una parte cada vez más grande de su práctica. En los trabajos que escribió en los últimos cinco o seis años de su vida, Ferenczi presentó descripciones detalladas de la psicopatología basadas en déficits tempranos. Como señala Gedo, la similitud entre la descripción de sus pacientes por parte de Ferenczi y las visiones psicoanalíticas recientes de los estados límite, como las de Winnicott (1958, 1965), es evidente. Gedo destaca que:

el énfasis en el fracaso de la ‘maternidad lo suficientemente buena’, en el desarrollo de un ‘falso yo’, en la retirada narcisista y la despersonalización, y en las dificultades para establecer una alianza terapéutica debido a la desconfianza latente del paciente estaban al menos 25 años adelantados a su tiempo” (p. 41).

Gedo también subraya la formulación explícita de Ferenczi (1928) de los objetos transicionales, presentada más tarde de manera elocuente y conocida por Winnicott (1951).

Diseñando modificaciones técnicas necesarias debido a la respuesta desfavorable de sus pacientes a la técnica tradicional, Ferenczi intentó tratar los síndromes descritos en el párrafo anterior a través del método psicoanalítico. Ferenczi abogó por desviaciones de la técnica clásica, como reconocer que los pacientes necesitaban ternura, no gratificación erótica (Ferenczi, 1933), y que el verdadero crecimiento solo puede ocurrir después de que los pacientes vuelvan a experimentar su impotencia e indefensión infantiles, un proceso que implica riesgos suicidas, pero en el que la “ternura” del analista puede dar al paciente valor para comenzar de nuevo desde el estado pretraumático (Ferenczi, 1930-1932).

Como dice Gedo (1986, cap. 3), nada de esto suena de ninguna manera radical o inusual hoy en día. Señala que, al contrario, está empezando a ser bastante común en el tratamiento de pacientes con lesiones narcisistas y otros pacientes gravemente heridos. Sin embargo, Gedo siente que el psicoanálisis ha superado la posición final de Ferenczi en su teoría clínica actual. Gedo (cap. 12) recomienda que estos déficits psicológicos, estas apraxias, deben ser reparados además de la interpretación del significado inconsciente y la descripción del conflicto intrapsíquico:

Solo la iluminación de la experiencia pre-simbólica del analizante conducirá al éxito terapéutico. Este punto de vista representa un alejamiento de la posición psicoanalítica tradicional, que fomenta un enfoque en la neurosis infantil. Esta perspectiva se basa en la suposición de que la resolución de las estructuras complejas formadas durante el período edípico corregiría simultáneamente las secuelas desfavorables de vicisitudes del desarrollo anteriores [p. 173].

Gedo continúa:

Lichtenberg (1983) nos advierte sobre ampliar nuestro campo de observación dentro de la situación psicoanalítica si deseamos descubrir derivados de las fases arcaicas de la organización infantil en los comportamientos de nuestros analizandos, ya que estos derivados están necesariamente codificados en comunicaciones que no utilizan el significado consensuado de las palabras como su medio. (p. 174).

Que los procesos corporales puedan “participar en la conversación” en el transcurso del análisis también fue descrito por Ferenczi (1912b). Sin embargo, la prescripción terapéutica propuesta tanto por Lichtenberg como por Gedo es la educación de los pacientes para tratar estos asuntos en términos simbólicos, operaciones analíticas que van más allá de la interpretación de significados inconscientes y la descripción del conflicto intrapsíquico.

Gedo (cap. 3) sugiere que aunque las recomendaciones técnicas de Ferenczi pueden no parecer radicales, o incluso suficientes, hoy en día, en su tiempo pueden haber parecido un intento ingenuo de curar a través del amor. Esta impresión se vio agravada por los comentarios de Ferenczi de que la técnica estándar de Freud era excesivamente frustrante. Desde un punto de vista actual, señala Gedo, las discrepancias entre Freud y Ferenczi parecen haber tenido más que ver con la naturaleza de los pacientes que cada uno conocía mejor que con una ruptura científica entre los dos hombres: a medida que crecía la reputación de Ferenczi como innovador técnico, su enfoque clínico se estrechaba en los problemas particulares de pacientes excepcionalmente difíciles. Gedo continúa diciendo que:

también descuidó aclarar la diferencia entre modificaciones especiales y una técnica clásica mejorada. Esta dificultad fue quizás inevitable en una época de rápida evolución en la técnica estándar del psicoanálisis [...] En tal momento, incluso la sugerencia técnica más sutil, como los métodos de Ferenczi para fomentar las verbalizaciones de fantasías en pacientes cuya vida fantástica es empobrecida [Ferenczi, 1924], es probable que se confunda con una fórmula general (p. 43).

Medio siglo después, Gedo señala que estamos en posición de afirmar que cada hombre representaba un punto de vista válido para ese grupo de analizantes que gravitaban hacia él. Sin embargo, continúa Gedo, ninguno de los dos hombres pudo usar la experiencia del otro para expandir la teoría general de la técnica en una aplicable para todo el espectro de aquellos que buscaban ayuda analítica. Tal proyecto fue emprendido por Gedo y Goldberg (1973), quienes informan que, renunciando a la teoría de la libido como principio organizador central, su evaluación es que los datos clínicos obtenidos en la situación psicoanalítica se explican óptimamente a través de un mínimo de cinco subsistemas teóricos diferentes: la teoría topográfica de Freud de 1900, la teoría estructural de Freud de 1923 y el aparato reflejo de Freud de 1900; además, la teoría de las relaciones objetales y la de la mentalización arcaica previa al desarrollo de capacidades simbólicas. Señalan que estos dos últimos subsistemas fueron introducidos relativamente recientemente con respecto a los modelos freudianos y no se basan en la teoría de la libido (como Rapaport, 1967, fue el primero en señalar). Desde su perspectiva, Gedo ha trabajado para desarrollar una teoría integradora de la vida mental y ve el trabajo de Ferenczi como insuficiente para alcanzar esa marca.

La tesis de Gedo (1967) es que, al igual que los primeros aviones de los hermanos Wright, que capturaron los principios del vuelo, las contribuciones de Ferenczi fueron notables para la época en que vivió, pero que “ahora hemos alcanzado las porciones descuidadas de su producción” (pp. 377-378).

Gedo propone que no tratemos a Ferenczi como un descubrimiento, ni su trabajo como un depósito de ideas pasadas por alto, sino más bien, que evaluemos el poder de sus observaciones en el contexto de la historia intelectual del psicoanálisis. Gedo aboga por el ejercicio de la cautela y el equilibrio al abordar un estudio moderno de Ferenczi. Propone una visión de los logros de Ferenczi, no en términos de los detalles de su tema, sino como una lección en el mismo proceso de creatividad en el psicoanálisis. Esto significa que debemos echar un vistazo a las semillas del desarrollo del psicoanálisis. Mirando a Ferenczi de esta manera, podemos apreciar cuán innovadoras fueron sus ideas en su tiempo y cuánto ha avanzado el psicoanálisis en el medio siglo transcurrido.

ESPERANDO LAS CARTAS DE FREUD-FERENCZI (JEG)

En los escritos revisados por Kathleen Bacon, no hice uso del Diario Clínico que Ferenczi escribió desde enero hasta octubre de 1932, ya sea porque no era de acceso público o porque me enfoqué en una etapa anterior de su carrera. Aquí, deseo concentrarme en ciertas lecciones que se pueden aprender de un estudio cuidadoso de este fascinante documento. Dado que la traducción al inglés de la correspondencia entre Freud y Ferenczi está a punto de ser publicada (Brabant et al., en prensa), este es un momento inconveniente para reconsiderar la triste ‘confusión de lenguas’ entre estos hombres (para usar una frase de Ferenczi). El Diario Clínico consiste en borradores no destinados a ser publicados, primeros pensamientos que su autor pudo haber querido cambiar de diversas maneras antes de compartirllos con otros. Por lo tanto, muchos problemas planteados por estas anotaciones privadas pueden parecernos muy diferentes después de que hayamos tenido la oportunidad de leer la correspondencia contemporánea con Freud.

Si me apresuro a publicar sobre el impacto que el Diario ha tenido en mí, esta prisa solo se justifica por el sorprendente estallido de interés en la obra de Ferenczi, un desarrollo reciente del cual este volumen forma una parte prominente. Quizás este renacimiento de la reputación de Ferenczi sea en parte el resultado del rescate de Budapest de su medio siglo de sumersión bajo una inundación totalitaria y la admiración que todos los psicoanalistas deben sentir por los estudiantes de Ferenczi que perseveraron heroicamente y prevalecieron bajo condiciones de vida amenazantes. Sin embargo, sospecho que otro factor que contribuye a esta renovación de atención al conflicto Freud-Ferenczi es el agotamiento del paradigma psicológico del Yo que dominó el psicoanálisis estadounidense desde la muerte de Sigmund Freud hasta el pasado muy reciente. ¿A dónde debemos recurrir si Hartmann y sus seguidores ya no son adecuados para guiarnos? Seguramente es demasiado difícil recurrir a nuestros oponentes intelectuales de ayer, pero un disidente de hace 60 años ya no nos produce rechazo.

Sea cual sea el motivo por el que uno idealice a Ferenczi, leer su *Diario Clínico* es un poderoso antídoto contra esta tentación. La persistencia de Ferenczi en intentar entenderse a sí mismo a través de la auto indagación lo llevó a concluir, poco antes de que los síntomas de la anemia perniciosa lo obligaran a abandonar todo trabajo, que, hasta bien entrado el último año de su actividad clínica (1932), sus experimentos técnicos estaban viciados por “exageraciones”: su “técnica activa” de principios de la década de 1920 había sido un esfuerzo fanático y sádico por extirpar los demonios de la neurosis a cualquier costo para el analizante; la “técnica de relajación” que ideó cuando se dio cuenta de que no se puede alterar la psicopatología a través de la fuerza mayor resultó igualmente equivocada. Ferenczi logró comprender que simplemente había erigido una formación reactiva contra sus propensiones sádicas al someterse masoquistamente a la propensión de muchos pacientes a abusar de su analista. Solo en el invierno/primavera de 1932 llegó Ferenczi a lo que él consideraba un término medio apropiado entre Escila y Caribdis de sus recurrentes dificultades contratransferenciales.

Hay un número suficiente de autorrevelaciones en el Diario para confirmar las insinuaciones en los escritos publicados de Ferenczi sobre haber sufrido una patología de carácter verdaderamente severa. (Sin embargo, no hay nada en este texto que corrobore las afirmaciones de Jones, 1957, sobre Ferenczi habiendo caído en un estado psicótico. Sus opiniones sobre la personalidad de Freud pueden haber sido menos que precisas y ciertamente fueron sostenidas con un fervor que traiciona su origen transferencial, pero estas fulminaciones privadas no poseen valor probatorio con respecto a ninguna conclusión diagnóstica). En cualquier caso, Ferenczi padecía problemas de naturaleza sadomasoquista que hacían casi imposible para él asumir una actitud analítica apropiada. En la América del Norte contemporánea, a los candidatos con dificultades de este tipo rara vez se les permite completar la formación psicoanalítica.

Ferenczi estaba desesperado por sus deficiencias como analista, deficiencias que no estaba en posición de superar buscando un análisis terapéutico. (Como sabemos, solo tuvo unas pocas semanas de análisis con Freud ca. 1914, lo suficiente para profundizar la pseudoidealización del hombre mayor [ver Gedo, 1975] a través de la cual rechazaba una transferencia materna profundamente negativa). Fue este callejón sin salida lo que llevó al Ferenczi de 59 años al desesperado recurso de intentar un “análisis mutuo” entre analistas y analizantes. En gran medida, esta noción impráctica simplemente sirvió para mostrar a algunos pacientes enojados que lo estaban torturando con acusaciones de mala conducta que él era lo contrario de autoritario. Sin embargo, estas actuaciones solo constituían una escalada de la sumisión masoquista que resultaba de la tendencia caracterológica más desafortunada de Ferenczi; no ayudaron a ninguno de los participantes en estas transacciones. Lo que las contingencias clínicas involucradas requerían en realidad era la interpretación de la transferencia: las críticas enojadas de los pacientes a menudo resonaban con circunstancias de la infancia temprana en las que habían sido abusados por cuidadores sádicos, por ejemplo. Por supuesto, el concepto de “identificación proyectiva” (Klein, 1952) aún no era conocido, por lo que los clínicos rara vez reconocían que en la situación de transferencia podían ser asignados al papel de la persona infantil del analizante.

Que Ferenczi no lograra comprender el significado de la transferencia de gran parte del material analítico también se demuestra por su casi exclusiva preocupación por reconstruir los traumas de la primera vida de sus pacientes. No puedo juzgar si esta falla técnica era única para él o aún era “estándar” en 1932; en cualquier caso, sus pacientes naturalmente no podían convencerse de estos presuntos eventos históricos

precisamente porque un enfoque tan predominante en la infancia obstaculiza la reexperimentación de las transacciones relevantes en el presente. Ferenczi intentó el desesperado emprendimiento de inferir la verdad histórica a partir del material onírico. No estoy en absoluto convencido por sus reconstrucciones mientras resumía los datos clínicos. En varios casos, parecía decidido a demostrar que sus pacientes habían sido abusados sexualmente, lo que les hacía imposible determinar si sus sospechas sobre la realidad de tales traumas eran válidas. Por cierto, este fue el mismo error en la técnica que, en la década de 1890, llevó a Freud a sobreestimar la incidencia del abuso sexual infantil (ver Sadow et al., 1968).

Temo que parte del interés reciente en el trabajo tardío de Ferenczi pueda ser un subproducto de la actual popularidad de la idea de que el abuso sexual es frecuentemente pasado por alto, incluso por los terapeutas. No dudo que esta afirmación sobre el abuso sexual sea, de hecho, válida; estoy seguro, sin embargo, de que los métodos fáciles y arbitrarios de reconstrucción también conducen a la confusión entre fantasía y realidad. En otras palabras, no hay sustituto para un trabajo analítico cuidadoso, a través de la repetición en la transferencia, para establecer la historia de experiencias significativas en la primera infancia. Las conjeturas no servirán. La insistencia autoritaria (*¡sí, malgré tout!*) de Ferenczi en su entonces actual *hobby horse*, el de correlacionar la presencia de divisiones en la mente con el abuso sexual infantil, solo podía repetir otra forma de trauma infantil, el de haber sido lavado el cerebro. Por lo tanto, las dudas generalizadas de los pacientes sobre la realidad de sus experiencias y recuerdos eran, lamentablemente, artefactos iatrogénicos.

Los casos que Ferenczi describe en viñetas repetidas dentro del Diario estaban todos en un punto muerto. Eran, sin duda, problemas clínicos de la máxima dificultad; algunos de los analizandos pueden haber sido psicóticos. Sospecho que Ferenczi abandonó las técnicas existentes del psicoanálisis porque los problemas extraordinarios que estaba dispuesto a abordar realmente requerían métodos terapéuticos novedosos. Sin embargo, no se le puede atribuir haber resuelto estos dilemas técnicos, incluso si simpatizamos con su compromiso y coraje terapéuticos. Como Colón, merece todos los honores por los viajes pioneros de descubrimiento, pero, como el Almirante de los Océanos, se confundió por lo que encontró. Perseveró debido a su convicción de que proporcionar amor no sexual tendría, en sí mismo, efectos beneficiosos, como lo expresó su estudiante más influyente, Michael Balint (1932), que crea un “nuevo comienzo”. (Esta dudosa noción ha sido revivida por una facción importante dentro de la psicología del self).

Vale la pena señalar que una fuente del callejón sin salida terapéutico que sobrevino en tantos de los casos de Ferenczi fue la falta predominante de atención a la importancia de un marco analítico estable. Como sabemos, solo 10 años antes, Freud intentó analizar a su propia hija; en 1914, aceptó analizar a su Gran Visir. Nadie entendía cuáles eran los límites de lo analíticamente posible. Freud desaprobaba la incapacidad de Ferenczi para evitar el contacto físico con algunos pacientes (el Diario revela que en estas absurdas representaciones Ferenczi fue más pecador que pecado), pero nadie parecía objetar socializar con ellos, o analizar parejas de amantes, o llevar a cabo tratamientos en el domicilio del analizante, o prestar dinero a los pacientes (*¿recuerda al Hombre de los Lobos?*), u otras violaciones de lo que ahora consideramos las normas básicas acordadas de la “situación analítica” (Stone, 1961). El Diario de Ferenczi no muestra conciencia de la importancia de estas poderosas transacciones para la evolución del proceso analítico. No es de extrañar que tantos intentos de tratamiento terminaran en caos.

Sabemos mucho más que nuestros predecesores en 1932. (O, por cierto, en 1962, cuando yo era un recién llegado representante de la corriente principal de Hartmann. Muy pronto, deberíamos saber más de lo que sabemos ahora, si evitamos caer en la adoración de los antepasados). Sus luchas valen la pena estudiarlas en detalle porque la historia de las controversias intelectuales puede sugerir cómo superar disputas improductivas en el presente, pero no es más probable que descubramos tesoros olvidados en textos psicoanalíticos antiguos que resolver problemas en otras fronteras de investigación a través de la investigación archivística.

Kathleen Bacon
John E. Gedo

(*) Kathleen Bacon, Candidata a Doctora en Psicología, Programa Postdoctoral en Psicoterapia y Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York; práctica privada en la ciudad de Nueva York

(**) John E. Gedo, M.D. - Analista Supervisor y de Formación Emérito, Instituto de Psicoanálisis de Chicago; autor o editor de doce libros sobre temas psicoanalíticos.

REFERENCIAS

- Abraham, K., Ferenczi, S., Jones E. & Simmel, E. (1919), *Psychoanalysis and the War Neuroses*. London: International Psycho-Analytic Press, 1921.
- Aron, L., (1991), The patient's experience of the analyst's subjectivity. *Psychoanal. Dial.*, 1:29-51.
- _____ (1992), Interpretation as expression of the analyst's subjectivity. *Psychoanal. Dial.*, 2:475-507.
- Balint, M. (1932), Character analysis and new beginnings. In: *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. London: Tavistock, 1965, pp. 159-173.
- _____ (1937), Early development states of the ego: Primary object-love. In: *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. London: Tavistock, pp. 74-90.
- Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P., ed. (Under supervision of A. Haynal) (in press), *The Freud-Ferenczi Correspondence*. Vol. I, 1908-1914 (trans. P. Hoffer). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Burke, W. F. (1992), Countertransference disclosure and the asymmetry/mutuality dilemma. *Psychoanal. Dial.*, 2:241-271.
- Fairbairn, W. R. D. (1941), A revised psychopathology of the psychoses and psychoneuroses, *Internat. J. Psycho-Anal.*, 22:250-279.
- _____ (1944), Endopsychic structure considered in terms of object relationships. *Internat. J. Psychoanal.*, 25:70-93.
- Ferenczi, J. (1908-1933), *Bausteine zur Psychoanalyse*, Vols. 1 & 2. Leipzig/Wien/Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1927; Vols. 3 & 4. Bern: Huber, 1939.
- _____ (1909), Introjection and transference. In: *First Contributions to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 35-93.
- _____ (1911), On obscene words. In: *First Contributions to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 132-153.
- _____ (1912a), Symbolic representation of the pleasure and reality principles in the Oedipus myth. In: *First Contributions to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 253-269.
- _____ (1912b), Transitory symptom-constructions during the analysis. In: *First Contributions to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 193-212.
- _____ (1913a), Belief, disbelief, and conviction. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (Trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 437-449.
- _____ (1913b), Stages in the development of the sense of reality. In: *First Contributions to Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 213-239.
- _____ (1916), Two types of war neurosis. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (Trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 124-141.
- _____ (1919a), Nakedness as a means of inspiring terror. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (Trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 329-331.
- _____ (1919b), Sunday neuroses. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (Trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 174-176.
- _____ (1920), Notes and fragments. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 216-218.

- _____ (1924), On forced fantasies. In: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. J. Richman (Trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 68-77.
- _____ (1928), The adaptation of the family to the child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books.
- _____ (1930-1932), Notes and fragments. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 219-279.
- _____ (1932), *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont (trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA; Harvard University Press, 1988.
- _____ (1933), Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 156-167.
- _____ (1980), *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books.
- _____ & Hollós, S. (1922), *Psycho-Analysis and the Psychic Disorder of General Paresis*. New York; Nervous & Mental Disease Pub., 1925.
- _____ & Rank, O. (1924), *The Development of Psychoanalysis*. Madison, CT: IUP, 1986.
- Freud, A. (1936), *The Ego and the Mechanisms of Defense*. New York: IUP, 1946.
- Freud, S. (1900), The interpretation of dreams. Standard Edition, 4 & 5. London; Hogarth Press, 1953.
- _____ (1905), Three essays on the theory of sexuality. Standard Edition, 7:125-248. London; Hogarth Press, 1953.
- _____ (1923), The Yo and the id. Standard Edition, 19:12-66. London; Hogarth Press, 1961.
- Gedo, J. (1967), The wise baby reconsidered. *Psychological Issues, Monogr.* 34/35. New York: IUP, 1976, pp. 357-378.
- _____ (1975), Forms of idealization in the analytic transference. *J. Amer. Psychoanal. Ass.*, 23:485-505.
- _____ (1979), *Beyond Interpretation*. New York: IUP.
- _____ (1981), *Advances in Clinical Psychoanalysis*. New York: IUP.
- _____ (1984), *Psychoanalysis and Its Discontents*. New York: Guilford Press.
- _____ (1986), *Conceptual Issues in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- _____ (1988), *The Mind in Disorder*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- _____ (1991), Between prolixity and reductionism: Psychoanalytic theory and Occam's razor. *J. Amer. Psychoanal. Ass.*, 39:71-86.
- _____ (submitted), Ferenczi as the orthodox vizier. *Psychoanal. Ing.*
- _____ & Goldberg, A. (1973), *Models of the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gill, M. (1983), *Analysis of Transference, Vol. I.*, *Psychological Issues, Monogr.* 53. New York; IUP.
- _____ (1984), Transference; A change in conception or only in emphasis? *Psychoanal. Ing.*, 4:489-523.
- _____ & Hoffman, I. (1983), *Analysis of Transference. Vol. 2.*, *Psychological Issues, Monogr.* 54. New York: IUP.
- Grünberger, B. (1980), Fromm the "active technique" to the "confusion of tongues". In: *Psychoanalysis in France*, ed. S. Lebovici & D. Widlöcher. New York: IUP, pp. 127-152.
- Hartmann, H. (1939), *Yo Psychology and the Problem of Adaptation*. New York: IUP.
- Hoffman, I. Z. (1983), The patient as interpreter of the analyst's experience. *Contemp. Psychoanal.*, 19:389-422.
- Jones, E. (1957), *The life and Work of Sigmund Freud, Vol. 3*. New York: Basic Books.
- Klein, M. (1946), Notes on some schizoid mechanism. *Writings*, 3:1-21. New York: Free Press, 1984.
- _____ (1952), Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant. *Writings*, 3:61-93. New York: Free Press, 1984.

- _____ (1984), Writings. New York: Free Press.
- Kohut, H. (1966), Forms and transformations of narcissism. In: The Search for the Self. Ed. P. Ornstein. New York: IUP, 1978, pp. 205-232.
- _____ (1971), The Analysis of the Self. New York: IUP.
- _____ (1977), The Restoration of the Self. New York: IUP.
- _____ (1978), The Search for the Self, Vols. 1 & 2, ed. P. Ornstein. New York: IUP.
- Lichtenberg, J. (1983), Psychoanalysis and Infant Research. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Mahler, M., Pine, F. & Bergman, A. (1975), The Psychological Birth of the Human Infant. New York: Basic Books.
- Rapaport, D. (1967), The Collected Papers of David Rapaport, ed. M. Gill. New York: Basic Books.
- Reich, W. (1945), Character Analysis. New York: Orgone Press, 1948.
- Sadow, L., Gedo, J., Miller, J., Pollock, G., Sabshin, M. & Schlessinger, N. (1968), The process of hypothesis change in three early psychoanalytic concepts. J. Amer. Psychoanal. Assn., 16:245-273.
- Sandler, J. & Perlow, M. (1987), Internalization and externalization. In: Projection, Identification, Prjective Identification, ed. J. Sandler, Madison, CT: IUP.
- Stone, L. The Psychoanalytic Situation. New York: IUP.
- Winnicott, D. W. (1951), Transitional objects and transitional phenomena. In: Playing & Reality. London: Tavistock, 1971, pp. 1-25.
- _____ (1958), Collected Papers. New York; Basic Books.
- _____ (1965), The Maturation Processes and the Facilitating Environment. New York: IUP.
- _____ (1971), Playing & Reality. London: Tavistock.

Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 26-ex-80